

za mía; á vos recorro, por vos y por vuestros méritos pido la paz á Dios vuestro Padre, á quien tantas veces y tan gravemente he ofendido. ¡Ay de mí! á vos mismo he ofendido, abusando de vuestros donos y de vuestro sangre, rehusando vuestra mediación y profanándola; y ciertamente, ¡oh Jesús mi! no tengo otro expediente que vuestros méritos; me atrevo aun á recurrir á ellos y suplicaros que me concedáis la paz, resuelto á no romperla ya jamás y seros enteramente fiel.

Tercero. *De las condiciones de la paz que concede Dios al hombre.* La primera que ninguna cosa se innovará en orden á la sentencia de muerte pronunciada contra el primer hombre y toda su posteridad, ni en orden á las consecuencias humillantes de esta sentencia, como las enfermedades, la concupiscencia, las pasiones y el trabajo. La segunda, que nosotros escucharemos nuestro Mediador; que creeremos su palabra, que observaremos su ley, seguiremos sus ejemplos y aprenderemos de él el uso que debemos hacer de nuestro castigo y la manera de hacerlo servir á reparar la gloria del Padre por los méritos del Hijo. La tercera que si somos fieles á nuestro Mediador, entraremos en los derechos no de nuestro primer Padre criador puro hombre, como nosotros, sino en todos aquellos de nuestro Mediador Dios y hombre juntamente, Hijo unico de Dios y heredero de todos sus bienes. ¿Qué paz, oh gran Dios, qué paz! ¿Habríamos tenido nosotros jamás atrevimiento para pedirle semejante? ¿Oh y cuán digna es de vuestra grandeza y de vuestra justicia, de vuestra misericordia y de vuestra magnificencia! Le acepto, ¡oh Dios mi! y para perseverar en ella estoy pronto á seguirlos, ¡oh divino Salvador mi! á llevar con vos mi cruz, á renunciar á todo lo que poseo y á todo lo que podría poseer mi corazón y apartarlo de vuestro amor.... «Buena cosa es la sal; pero si la sal se hace insípida ¿con qué se condimentará? No es á propósito ni para la tierra, ni para el estiércol, sino será arrojada fuera....» ¡Ay de mí! ¿qué cosa se exponen los que no quieren aceptar esta paz de Dios ni cumplir las condiciones! ¡Oh sal insípida, esto es, oh razonamientos humanos! ¡oh prudencia de la carne! ¿para qué habeis vosotros servido sino para excluir del cielo y para precipitar en las llamas eternas á aquellos que os habrán escuchado? «El que tiene orejas para entender entienda....» Entiéndala su Salvador y medite bien estas grandes verdades.

#### REFLEXION Y COLOQUIO.

Si, ¡oh Jesús! mi empeño es ser vuestro discípulo, y cumpliré las condiciones practicando los medios de salud cuya obligacion es para mí tan

1. Ad. Heb. c. 1. 5. 12.

general, tan extendida y tan indispensable. Dadme la fuerza para erigir el edificio de la torre evangélica. Ayudadme á vencer al demonio, tirano implacable de mi alma. Fortificadme en este deseo de que me siento mas encendido que nunca, de ser siempre y únicamente de vos en el tiempo y en la eternidad. Amen.

#### MEDITACION CXCIII.

#### BONDAD DE JESUS PARA CON LOS PECADORES JUSTIFICADA CON TRES PARABOLAS.

Luc. c. XV, v. 1, 7.

#### PRIMERA PARABOLA DE LA OVEJA PERDIDA.

Consideremos: primero, las murmuraciones de los escribas y de los fariseos. Segundo, en qué manera el pastor busca la oveja perdida. Tercero, cómo el pastor trata la oveja hallada. Cuarto, cómo el pastor manifiesta su alegría por el hallazgo de la oveja perdida.

#### PUNTO PRIMERO.

Primero. *La ocasion de sus murmuraciones.* «Y andaban acercándose á él los publicanos y los pecadores para oírlo, y los fariseos y los escribas murmuraban....» Jesús sufría que se acercasen á él los pecadores y los publicanos, y aun tambien se dignaba algunas veces de comer con ellos. «Era este por ventura un motivo de excitar murmuraciones?... ¡Oh bondad infinita, á qué os expone vuestro amor para con los pecadores! Pero vos todo lo sufrís; ninguna cosa puede resistir el ardor que tenéis por su salvación. Vos les habláis, los instruíis, los dejáis acercar á vos, los consoláis y les dais testimonio de una benevolencia del todo singular. ¡Ah! ¡quién, pues, me impedirá ir á vos con confianza! ¡Ay de mí! ¿No soy yo pecador? Veisme aquí pues, ¡oh Señor! en vuestra presencia y cerca de vos postrado á vuestros pies. Habladme, ¡oh Dios mi! os escucho con docilidad y firmemente resuelto á amaros y á obederos por todo mi vida.»

Segundo. *La verdadera razon de sus murmuraciones.* «Eran los celos y el odio que tenían contra Jesús.... No eran tanto los pecadores los que ellos tomaban en mira, cuanto Jesucristo, á quien por todos los medios procuraban desacreditar «diciendo, este recibe pecadores y come con ellos.... He aquí cómo estos críticos se hacían de la grandeza de la misericordia de Jesu-

cristo una razon para censurarlo, sublevar todos los espíritus y excitar la pública indignacion contra él.... ¡Afortunados aquellos que sacrificándose enteramente á la salvacion y á la santificación de las almas, experimentan los mismos efectos de los celos y del odio! ¡Cuán respetables nos deben parecer estos hombres, dignos imitadores del Salvador por su celo y por su paciencia! Se merecen ciertamente toda nuestra confianza, y nos haríamos culpables delante del Señor si nos uniésemos á sus enemigos, repitiendo las calumnias con que los van oprimiendo y contribuyendo á deshonrarlos.»

Tercero. *La respuesta de Jesús á sus murmuraciones.* «Y les propuso esta parábola.... Jesús se dignó de responder á las murmuraciones de los fariseos, no tanto para justificar su conducta cuanto para instruirnos á nosotros. Este rasgo de bondad y de esbuiduria verdaderamente divina de Jesucristo, merece todas nuestras reflexiones; ó sea que tenga que responder de cualquiera culpa á sus discípulos, ó que responder á cualquiera de sus preguntas, ó que ratificar las objeciones de sus enemigos, siempre toma ocasion de instruirnos de las mas profundas verdades. Así, confutando aquí las murmuraciones de los fariseos con una parábola, á que añade otras dos, nos descubre toda la ternura de su corazón, inspira la confianza á los mas desesperados pecadores, nos instruye de nuestras obligaciones, y nos manifiesta tambien los secretos del cielo. Meditemos estas divinas parábolas con todo respeto, con toda atencion y con todo el reconocimiento posible.»

#### PUNTO II.

#### CÓMO EL PASTOR BUSQUE LA OVEJA PERDIDA.

«Quién entre vosotros es el hombre que teniendo cien ovejas, y si perdiese una de ellas no deja en el desierto las otras noventa y nueve, y va á buscar aquella que se ha perdido, hasta tanto que la encuentre....»

Primero. *El pastor busca prontamente la oveja perdida.* Este pastor tenía cien ovejas; atento á su rebaño, luego que una oveja se pierde y no va ya con las otras, en aquel momento mismo lo advierte y se va á buscarla.... Nosotros nos abandonamos á Jesucristo para entregarnos al pecado, sin que él luego lo advierta y se duela su corazón. No tarda un momento en buscarnos. El remordimiento que sigue al pecado, es el primer paso que da hacia nosotros este buen pastor; él es su voz que así nos llama. Vienen después los temores, el espanto, los disgustos, el deseo de salir de un estado tan miserable y peligroso.... Representemos aquí á nuestra mente todo lo que hemos experimentado nosotros mismos en

estas circunstancias; traigámos á la memoria las exquisitas diligencias que ha hecho para conducirnos otra vez á él, y no cesemos de agradecerle y darle infinitas gracias.

Segundo. *El pastor busca con preferencia la oveja perdida.* El pastor que advierte faltarle una oveja, deja apacentarse las otras noventa y nueve en los pastos del desierto donde las ha conducido y va á buscar la huida. Esta conducta tan digna de alabanza justificaba la de Jesús cuando hubiese sido verdad que él hubiese empleado mas tiempo en volver á sí los pecadores que instruir los justos. Ella justifica tambien el celo iluminado de los pastores y de los liectores de las almas que en concurrencia de los justos y de un pecador, dan la preferencia á este, estiman mas privarse de la tranquilidad y consolacion que gustarian tratando almas justas y darse á los trabajos, á las fatigas, á las penas y á los disgustos que se sufren en atender á la conversion de un alma que va descominada con la esperanza de ponerla otra vez en el camino derecho.... Esta parábola aplicada á la gracia de Jesucristo, no se refiere ya para darnos á entender que Jesucristo abandone los justos por buscar los pecadores, sino solo para hacernos comprender con qué ardor, con qué caridad viene á buscarnos hasta en nuestros mayores desórdenes.

Tercero. *Finalmente, el pastor busca la oveja perdida constantemente hasta que la halla.* Sin esta constancia, ¡oh divino Pastor de mi alma! sin esta perseverancia en buscarme, ¡ay de mí! ¿dónde estaria yo ya? ¿Cuántas veces he rechazado y desechado vuestra voz como importuna? ¿cuántas veces he huido en presencia vuestra para echarme fuera de las diligencias que haciais para buscarme, por vivir en mi extravío, en la perdicion? Pero nada ha sido bastante para hacerlos desistir de la empresa; finalmente, habeis vencido mi resistencia, me habeis hallado, vuestro soy. ¡Ay! si alguno se pierde, la culpa está en obstinarse en querer huir y perseverar en su obstinacion hasta la muerte.

#### PUNTO III.

#### CÓMO TRATE EL PASTOR LA OVEJA HALLADA.

Lo primero. *La trata con dulzura.* No se irrita contra ella, no la maltrata ni se lamenta un punto de la pena que le ha costado.... Desde que un pecador deja las armas, se rinde y forma la resolucion de volver á Dios, cesan las represiones, callan los remordimientos, la conciencia ya no habla sino para consolarlo y animarlo; se espasa en el corazón una paz secreta é íntima, y le advierte que es un Dios aquel á quien vuelve y que no habria debido abandonar jamás.



Lo segundo. *La trata con compasion.* La oveja en sus largos extravios se ha cansado; ¿qué fuerzas tendrá ella para restituirse al rebaño? La libra de esta peca el pastor; se siente enternecido del estado de debilidad y de abatimiento en que la ve; carga sobre sus hombros y la lleva él mismo á la manada. Un pecador sinceramente convertido se halla prevenido de una gracia tan abundante, que experimenta que lo llevan mas bien que caminar él mismo. Ya no hay cosa que le cueste; nada le da pena. El acausar sus culpas y los rigores de penitencia que antes lo atormentaban, ahora son toda su consolacion.

Lo tercero. *La acoge alegremente.* Jesús, el júbilo eterno de los bienaventurados, quiere alegrarse de la conversion de un pecador.... ¡Oh, cuánto contento experimenta un celoso pastor, que con sus trabajos, con su dulzura y con su constancia ha contribuido al retorno de un pecador! y cuánto no experimenta él mismo pecador convertido! ¡Oh santa alegría, mil veces mas dulce que todas las alegrías del mundo! ¡oh júbilo á que debe seguir un júbilo infinito y eterno!

PUNTO IV

CÓMO MANIFIESTA EL PASTOR SU ALEGRÍA.

“Y vuelto á casa, llama los amigos y los vecinos, diciéndoles: alegráos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido...” No habla de las otras ovejas que no se habían perdido; no habla de la inquietud que ha sufrido por la pérdida de esta, de la fatiga que ha sostenido en buscarla, ni de la pena que ha tenido en llevarla; no, no se ocupa en otra cosa, no habla de otra cosa que de la alegría que siente y experimenta por haberla hallado. Estos sentimientos son naturales, y se comprende muy bien que así haya sucedido la cosa entre el pastor y sus amigos. Pero lo que ninguno habría comprendido jamás, lo que ninguno jamás habría sospechado, es que la alegría que muestra este pastor por su oveja hallada, fuese la figura de la alegría del cielo por la conversion de un pecador. Sí, añade Jesucristo.... “os digo que del mismo modo habrá mas gozo en el cielo por un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia...” esto es, que no tienen necesidad de semejante cambiamiento, de una semejante conversion.

PETICION Y COLOQUIO

Vos nos lo asegurais, ¡oh Salvador mi! y yo lo creo: no sois vos mismo el que os ha sido representado bajo la figura de este amoroso autor; y si vos os alegráis de la conversion del pecador, como no se alegrará todo el cielo? ¿cómo no ha-

rá tambien fiesta vuestra Iglesia sobre la tierra? ¿no viven de vuestro espíritu los bienaventurados en el cielo y los justos de la tierra? ¡Oh, y cuán grande es esta verdad y de cuanto consuelo para aquellos que trabajan en la conversion de los pecadores, y para el pecador que se convierte y para el que ya se ha convertido! Yo me miro, ¡oh Jesús! del número de estos últimos; ¿tendré pues corazon para finestar con mis recaídas la alegría que os he ocasionado, ¡oh divino Pastor! para cambiaria en duelo y aligir de nuevo vuestro corazon? ¡Ah! antes bien morir, ¡oh Señor! antes bien morir. Amén.

MEDITACION CXCV.

SEGUNDA PARABOLA DE LA DRACMA ENCONTRADA.

San Lucas, c. XV, v. 8, 10.

Primero, del desajuste de esta parábola; segundo, de la diligencia de esta mujer en buscar la dracma perdida; tercero, aplicacion de esta parábola al pecador; cuarto, de la alegría ocasionada por la dracma hallada.

PUNTO I

“O qué mujer teniendo diez dracmas, si perdiera una de ellas no enciende el candil y barre la casa y la busca diligentemente hasta que la encuentre...” El desajuste de esta parábola es semejante al de la antecedente. Pero Jesucristo añade esta á la primera para darnos los siguientes documentos.

Primero. *Cuán importante nos es conocer el exceso de sus misericordias y las disposiciones de su corazon en orden al pecador, ó sea para animar al pecador, para que vuelva á él, ó sea para animar los ministros y todos los fieles á procurar este retorno.* Para esto justamente, después de esta parábola nos añade aun otra tercera.

Segundo. *Cuánto desea él la conversion del pecador.* Propone aquí por sugeto de la parábola una mujer, en vez del pastor que forma el asunto de la primera. “No lo hace él por ventura para darnos á conocer los movimientos de su ternura, el ardor de sus deseos y los cuidados de su misericordia?”

Tercero. *Cuánto ama él y cuán precioso es á sus ojos el pecador que aun se pueda convertir.* En la primera parábola, era un rico pastor que ha-

1 Dracma ática equivalía al denario romano, y á cuenta de dos reales de vellón de nuestra moneda.

bia perdido solamente la centésima parte del rebaño que poseía. Aquí es una mujer poco afortunada, que por todo su tesoro tiene solamente diez dracmas, y que viniendo á perder una, pierde el diezmo de todo lo que tiene. La misma graduacion se halla en la tercera parábola, bien que debajo de una imagen mas noble, en que se ve un padre riquísimo, el cual teniendo solo dos hijos, viene á perder el uno. Estas son, ¡oh divino Jesús! las amables ideas con que nos pintais la ternura de vuestro corazon y el amor que nos tenéis, aun cuando os hemos ofendido. ¡Ah! ¡quién podrá no amaros? Una clemencia tan grande, aun cuando nosotros no fuésemos el objeto, merecería nuestro amor; pero somos nosotros lo que ella mira, soy yo sobre quien la ejercitais, soy yo á quien vos habeis amado, aun cuando era vuestro enemigo; y cómo no arderé yo ahora de amor por vos? ¿cómo podré aun ofenderos?

PUNTO II

DE LA DILIGENCIA DE ESTA MUJER EN BUSCAR LA DRACMA PERDIDA.

Lo primero. *Enciende una lámpara, que aquí es el símbolo de la fe.* Apenas un pecador ha cometido el primer pecado, cuando la luz resplandece delante de sus ojos, y parece que se despertaría toda su fe. Entonces conoce qué cosa es haber perdido á Dios y haber caído de su amistad. Esta fe lo persigue en todo lugar, lo conturba y lo espanta. Ahora le parece que ve las llamas vengadoras y eternas á las que su estado lo expone, ahora le sobresalta el pensamiento de la muerte y le hace mirar la última hora como el término fatal de todos sus placeres; la desconfianza de la vanidad del mundo, la brevedad y la incertidumbre de la vida; ahora una luz mas dulce le hace esperar un arrepentimiento fácil y una favorable acogida. Dios no se cansa de presentarle la lámpara de la verdad hasta que haya abierto bien los ojos y reconocido su error. ¡Pero ay de mí! muchas veces esta luz es importante, y este pecador querría quitársela de delante, querría poderla apagar, y para esto hace frecuentes pero inútiles esfuerzos. ¡Ay de aquel que por la multitud de sus pecados, por sus supersticiones, por su obstinacion y por sus impiedades, ha llegado ya casi al término!

Lo segundo. *Esta mujer barre la casa y hasta en la misma basura busca la dracma perdida.* De la misma manera representa Dios tal vez vivamente al pecador la indignidad y la fealdad de toda su conducta para inspirarle horror y hacerle volver á entrar dentro de sí mismo, y así también el pecador se siente inquieto, conturbado, atorado y disgustado hasta en el exceso de sus disoluciones y en el pecado mismo.

Lo tercero. *Esta mujer busca con diligencia, y en todas las cosas y todo lo examina hasta que haya hallado la dracma perdida....* ¡Con qué diligencia, con qué manera obligante no busca Dios el pecador en los placeres, en las filaciones, en la sanidad, en la enfermedad, en la soledad y en las compañías, y esto aun, no obstante, sus desprecios, sus repulsas y sus pecados multiplicados! De manera que solamente una obstinacion diabólica ó la muerte en este funesto estado, pueden librar á este pecador de las ternas diligencias de un Salvador lleno de misericordia, para entregarlo en las manos de un juez terrible que no puede ejercer otra cosa que las leyes rigurosas de su justicia. Gracias inmortales os sean dadas, ¡oh Dios mi! por la bondad infinita y por la larga paciencia con que me habeis buscado; os engrandezco, ¡oh Señor! con toda la extension de mi corazon; que no habeis permitido que yo muera en el pecado, que habeis vencido mis resistencias y que sea ahora vuestro resuelto á servirlos y amarlos por toda mi vida. Concededme esta gracia, ¡oh Dios mi! y sostenedme en mi resolucion y en el propósito que formo y que solo reconozco en vos.

PUNTO III

APLICACION DE ESTA PARABOLA AL PECADOR.

Los pastores de la Iglesia pueden aplicarse esta parábola y advertir en ella lo que deben hacer para hallar sus ovejas y llamar los pecadores á penitencia, y á Dios de quien son los ministros; la obligacion en que están de encender la lámpara de la fe mediante la instruccion, de barrer la casa quitando los escándalos, y finalmente, de buscar con diligencia la dracma perdida. Apliquemos tambien esta parábola al mismo pecador que piensa en convertirse y quiere corresponder á los deseos y solicitud con que su Salvador lo busca. Debe á ejemplo de esta mujer para recupear la dracma preciosa de la gracia que ha perdido:

Lo primero. *Tomar en la mano la lámpara de la ley de Dios para ver en qué ha pecado contra Dios, contra el prójimo, contra las obligaciones de su estado y contra sí mismo.*

Lo segundo. *Barrer su casa, quitar de su corazon los afectos del pecado, todo odio, todo rencor, toda antipatía, cortando toda ocasion de pecado; juegos, espectáculos, malas compañías, pinturas y libros peligrosos; destruir el mal que ha hecho, reparar el escándalo que ha dado, restablecer la reputacion que ha quitado, restituir los bienes ajenos que ha retenido y reconciliarse con sus enemigos.*

Lo tercero. *Buscar con diligencia y examinar profundamente sus disposiciones sobre lo pa-*



sado y sobre lo venidero; si olvida alguna cosa, si se acuerda de sus pecados: finalmente, declararlos con sinceridad sin esconder, sin enmascarar cosa alguna y cumplir fielmente los avisos que le serán dados y la penitencia que le será impuesta.

## PUNTO IV.

DE LA ALEGRÍA OCASIONADA POR LA DRAMA HALLADA.

“Y hallándola llama las amigas y las vecinas diciéndoles: alegraros conmigo porque he encontrado la drama que había perdido. Así os digo que habrá gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia...” Pecadores, no os lamentéis de la pena que os debe costar el hacer una sincera penitencia y llegar á una verdadera conversión. ¡Ah! esta poca pena será abundantemente recompensada con el júbilo inefable que de ella os redundará. De ella bramará el infierno y el mundo se lamentará, murmurarán los malos; pero en vuestro corazón reinará el consuelo, él os reinará en la Iglesia y en el corazón de vuestros verdaderos amigos; reinará en el corazón de Jesús vuestro soberano Rey y Salvador, cuyo júbilo divino será el manantial del que experimentaréis vosotros mismos; finalmente, reinará también entre los ángeles.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Con que es verdad, oh bienaventurados habitantes del cielo, que vosotros os interesáis por lo que mira á nosotros, que os alegráis de nuestra conversión, de nuestra perseverancia, de nuestras buenas obras, de cuanto nosotros hacemos y de todo aquello que á vosotros puede reunirnos! ¡Ah! ¡cuándo nos hallaremos con vosotros para alabar y bendecir al Dios que nos ha criado y al Salvador que nos ha rescatado! ¡Oh amorosos espíritus, soled guardias de nuestras almas, y vosotros sus conciudadanos! ¡oh santos que la tierra ha dado al cielo, y muchos de los que han sido como nosotros pecadores, rogad todos por nosotros que estamos aun en los peligros del viaje, para que lleguemos como vosotros al puerto de la bienaventurada eternidad. Amen.

## MEDITACION CXCIV.

## TERCERA PARABOLA DEL HIJO PRODIGO: NECEDAD DE SU PARTIDA.

S. Lda., c. XV, v. 11, 13.

Primero, abandona la casa paterna. Segundo, abandona su país. Tercero, disipa todo su patrimonio.

## PUNTO I.

EL HIJO PRÓDIGO ABANDONA LA CASA PATERNA.

“Mas dijo: un hombre tuvo dos hijos, y el menor de ellos dijo á su padre: padre, dame la parte de los bienes que me toca; y él hizo entre ellos las partes de sus facultades...” Estos dos hermanos tomaron cada uno cuanto los había tocado en la division; pero no se sirvieron de ello del mismo modo. El mayor se estuvo con su padre sin faltarle jamás á la debida obediencia; el mas jóven, al contrario, apenas hubo recibido lo que con tanta instancia había pedido, se separó de su padre. ¿Por qué una tal conducta? ¿Tenia acaso algun motivo para obrar así? Ninguno. ¿Y nosotros qué motivo tenemos ni hemos tenido para abandonar á Dios, nuestro Criador y nuestro Padre? ninguno.

Primero. *El pródigo no podía lamentarse del carácter de su padre.* ¿Era acaso él un hombre duro, austero, imperioso, vvaro, de extraño humor, inconstante, caprichoso? Nada de todo esto. Antes bien, era un padre tierno, bueno, generoso, compasivo, familiar con sus hijos, amigo suyo, nada le negaba, y les concedía todo lo que les podía conceder, como aparece en la complacencia que tuvo en dividir sus facultades cuando las desee el menor, por temor sin duda de contristarle. ¡Oh tierno padre! Merecía el acaso que se pensase jamás en abandonarlo?... Pecador, ¿no es Dios para contigo sin comparación mucho mas que todo esto? Tú eres su criatura, por su gracia te ha adoptado por hijo; tenia para contigo todo el amor de un padre y toda la ternura de una madre, te aseguraba que si perseverabas en estar con él, te habría dado un reino, y un reino eterno; y á un Padre tan tierno, tan benéfico, tan poderoso, tú lo has abandonado: ¿has podido tú hacerlo? ¿Cómo te has determinado á este? ¡Qué locura, qué ingratitude!

Lo segundo. *El hijo Pródigo no se podía lamentar del tratamiento que recibia de la casa paterna.* Podia él esperar hallar otro mejor? Nada le faltaba. Sin tener algun cuidado, vivia en la abundancia, estaba provisto de todo, tenia todo lo que honestamente podia desear.... ¿Y tú, pecador, eras acaso menos bien tratado en la casa de tu Dios? Revestido de su justicia, vivien-

de de su gracia, alimentado de su divinidad, ¿no estabas tú, por ventura, en la abundancia de todos los bienes espirituales? ¿No había ordenado tu padre que te fuese concedido cuanto pidieras? ó antes bien, ¿esperaba él acaso que tú pidieras? Bien sabes que no solo prevenia tus necesidades, sino hasta tus deseos. ¿No eres tú su hijo amado? ¿Qué cosa te faltaba en una casa tan abundante, tan rica como la de este padre tan liberal como rico? ¿Y tú has dejado esta casa?

Tercero. *El pródigo no podía lamentarse de la vida que se pasaba en la casa de su padre.* Era una vida noble, gloriosa, honrada, imaculada é irreprochable; vida que se pasaba en una honesta alegría, en paz, en union, vida regular con estima y aprobacion de todo el mundo: ¿una tal vida no tenia de qué enamorarlo? Si, ella hasta entonces le habia satisfecho y habia formado sus ideas y su imaginacion; frecuenta ciertos amigos, ha dado oidos á sus discursos, ha visto su manera de vivir, ha oido la relacion de sus divertimientos y de sus placeres, y ya no es lo que era antes; á su vista se han mudado las cosas. Una prision le parece la casa paterna; las pasiones que empiezan á brotar hallan en ella sujecion; la dependencia de un tierno padre le parece un yugo insupportable, la persona misma de su padre y la su hermano y su tenor de vida, todo le ocasiona un disgusto y un fastidio mortal de que cree no poderse librar sino con abandonar la casa. Le cuesta pena, ¡y oh cuánta! el ver que se le retarda el tiempo, y cree que encontrará feliz el día en que habrá partido de ella. Entonces estará libre, ya no tendrá sujecion, ya no tendrá dependencia; libertad entera, felicidad perfecta, he aquí lo que lo lisonjea, he aquí lo que lo hace tomar la necia resolucion de separarse del mejor de todos los padres.... ¡Ah! bien me reconozco yo á mí mismo en esta imagen. El yugo del Señor tan lleno de dulzura que habia llevado con tanta alegría, con tanto placer, gustando suaves delicias; aquella vida pura é inocente que solo tenia el pecado, aquella conducta regular, acompañada de una paz tan dulce, la aplicacion continua á mis obligaciones, á la oracion, á los ejercicios de piedad, la frecuencia de los Sacramentos en que hallaba tanta consolacion, el interno reconocimiento en que gustaba tan dulce reposo; todo esto me sirve ya de carga, se me hace enfadoso é insupportable, desde que dando oidos á las sugestiones de la naturaleza y del demonio, he creído que sacudiendo toda sujecion y toda dependencia, habré encontrado la libertad y el verdadero contento. ¡Oh necio pensamiento que me ha hecho abandonar mi Padre, la casa paterna, y con ella toda mi alegría y toda mi felicidad!

## PUNTO II.

EL HIJO PRÓDIGO DEJA Á SU PADRE.

Lo deja sin reflexion y por amor del libertinaje, y esto se conoce de las siguientes circunstancias.

Primera. *De la precipitacion de sus operaciones.* “Y no muchos días después, juntado todo lo suyo el hijo menor, se fué á un país muy distante...” Hecha la division, el hijo mayor sin mudar conducta, se mantuvo al lado de su padre, dejándole como antes la administracion de los bienes que le habia señalado. No fué así el mas jóven; cogió este la administracion de sus fondos y pocos días después, sin tomar tiempo para reflexionar y deliberar, hizo conoecer el uso que queria hacer de ellos. Cuando un cristiano ha comenzado á retirarse de Dios para vivir en su libertad, en poco tiempo hace grandes progresos en el vicio. No camina ya por un camino, sino que va rápidamente cayendo por un precipicio.

Segunda. *De la venta de sus bienes.* Los bienes estables le habrian dado solamente un rédito anual y abundante; habrian necesitado cuidados y atenciones; habria sido tambien necesaria su presencia y no le habrian permitido apartarse muy lejos y por mucho tiempo; pero una grande cantidad de dinero, todo de una vez, daba con que fomentar su vanidad y deslumbrar sus ojos; esta no requeria alguna solicitud; bastaba solo ir escando y á él le parecia que era inagotable; era mas cómoda y fácil de llevar y con ella podia ser bien recibido en todos los lugares.... Enajena, pues, todos los bienes de su herencia, muebles, raices, tierras y casas, se da presa á venderlo todo. ¿Y quién puede imaginarse á qué precio? Junta una suma considerable, de que finalmente tiene el gusto de verse dueño y señor absoluto. ¿A qué aplicaremos nosotros esta insensata conducta? ¿no nos representa ella el cambio miserable que hace un pecador de las máximas de virtud segun el Evangelio, con las máximas de virtud segun el mundo? El justo vive de la fe, las máximas del Evangelio y de la fe son su patrimonio y su bien; ahora, segun estas máximas, debe velar sobre sí mismo, mortificar sus pasiones, orar, meditar, frecuentar los Sacramentos. He aquí los bienes y la heredad que Dios nuestro Padre nos ha dejado; pero estos bienes requieren cuidado continuo, y cuando empezamos á dejar á Dios desechemos todas estas máximas, las trocamos con las del mundo y bien presto hacemos como el mundo consistir toda la religion y la virtud en la decencia y en el honor; máxima sumaria y compendiosa, cómoda y fácil, lisonjera y engañosa, que se espere con arrogancia y con la que nos creemos suficientemente dotados y con derecho de despreciar aquellos que exigen todo lo contrario. ¡Ah! cuando un cristiano ha llega-



do á este término, está muy próximo á su ruina.

Tercera. *De su partida á un país muy distante.* Habiendo juntado el producto de todos sus bienes y hecho una suma considerable, se parte, deja, no ya la casa, sino la ciudad. Si se hubiese quedado en el mismo pueblo, hubiera tenido en él muchos testigos, espías y observadores de su conducta, siempre dispuestos á criticarla y á darle avisos y correcciones. Deja no solo la ciudad, sino también el país. Habría podido hallar en la misma provincia parientes ó amigos que habrían puesto freno á sus placeres, y él quiere abandonarse á ellos libremente: pasa á otro país, pero no de los confinantes, porque de allí habrían corrido nuevas de su vida y habrían podido aun allí oír algunas reprensiones. ¿Ay de mí! ¡cuántas penas conviene sufrir para poder vivir tranquilamente en el libertinaje! Menos ciertamente ostaría vivir una vida arreglada, compuesta y religiosa. Pero por mas que cueste, él quiere lograr su intento; parte, camina á grandes jornadas, y finalmente, llega á un país muy distante y desconocido, donde ni su padre, ni su hermano, ni sus parientes, ni sus amigos podrán jamás fustear las delicias que va á gustar. ¡Oh empresa inconsiderada! ¡oh partida hecha sin reflexión!... ¿Ay de mí! ¿no me he alejado yo por ventura de este mismo modo de Dios por mis pecados? ¿no he huido de él lo mas lejos que me ha sido posible? ¿no he puesto en olvido su ley, sus amenazas, sus promesas y sus beneficios? ¿no me he alejado de todos aquellos que podían darme saludables consejos? ¿no he hecho liga con personas que antes me eran desconocidas y que podían infaliblemente perderme? ¿no me he hecho superior á cuanto se podía decir de mí y á cuanto se podía pensar para darme libremente á mis pasiones y á mis placeres? ¿pero qué éxito han tenido tantos esfuerzos para satisfacerme?

**PUNTO III.** *Una disipación que disipa todo su patrimonio.*

Lo disipa sin reserva, sin miramiento, por amor del lujo y en convites. "Y de allí á pocos días, juntándolo todo, el hijo menor se fué á un país muy distante y allí dispuso cuanto tenía, viviendo con disolución." ¿Cuál fué esta disipación?

Lo primero. *Una disipación despreciable en su prodigalidad.* He aquí, pues, este joven insensato en el colmo de sus deseos, seguro de que nadie le contradiga, libre de toda reprensión, dueño de emplear como mas le agrada todo el dinero que habia sacado de su legítima. No tardó en abusar de esta libertad. Comenzó á com-  
 rocer con un lazo que anunciaba sus intenciones

y que bien presto le concilió un gran número de amigos, tales cuales los merecía. Festines, danzas, conciertos, juegos de toda especie distribuían alternativamente los momentos de su vida. En ellos pasaba los días y las noches, y todo iba á medida de sus deseos. Triunfaban en medio de su felicidad y sus amigos le aplaudían todos sus gustos. Celebraban su gloria y exaltaban su magnificencia. Pero los amigos libertinos ni son amigos ni pueden ser estimados. Es muy creíble que los del pródigo lo despreciasen, que á sus espaldas se burlasen de su simpleza y de su locura, que lo mirasen como su diversion y que formasen de él la materia ordinaria de sus sátiras y de sus dichos mordaces. Así sucede ordinariamente. Vos os fiais de aquellos amigos que os han porvertido, vos os creéis haceros estimar de ellos con sobrepujarles, vos mostráis ya tener menos vergüenza y religion que ellos; sois más atrevido que ellos en las blasfemias, en las obscenidades que vuestra boca va vomitando y en los desórdenes á que os abandonáis; pero tened por cierto que aunque aplauden vuestros excesos, muchas veces los aborrecen y hacen de vos un vil desprecio.

Lo segundo. *Fué una disipación breve en su duración.* La vida que llevaba el pródigo y que tanto habia suspirado, estaba por él llena de dulzuras; pero no no podía durar como de hecho no duró. Bien presto faltó el dinero y se desvaneció toda su fortuna. La felicidad que consiste solo en el pecado, es siempre de corta duración; la felicidad que se coloca en la satisfacción de los sentidos, es una felicidad imaginaria. Apenas se gusta desaparece, y no deja otra cosa de sí que una memoria amarga y llena de remordimientos. La felicidad que se gusta en la virtud es la sola verdadera, porque es la sola que tiene consistencia. Ella se mantiene en las aflicciones, en las desgracias, en las enfermedades, en los peligros de la muerte; se mantiene también en la misma muerte y nos sigue mas allá de la tumba. Al contrario, en todos estos casos la felicidad de los sentidos nos abandona, y el pecado que en nosotros queda nos atormenta, nos atemoriza y nos persigue hasta en la otra vida para cambiarse en un tormento eterno.

Lo tercero. *Fué una disipación molesta en su fin.* ¿Cuáles debieron ser las inquietudes del pródigo cuando advirtió y cayó en la cuenta que los fondos empezaban á faltarle y que bien presto nada le quedaria? De hecho, el dinero tiro fin y con él se acabaron los placeres; se separaron los amigos y el pródigo se halló abandonado de ellos, en poder de sus desordenadas y melancólicas reflexiones. Dicho él todavia si estas le hubieran inducido á una vuelta pronta; pero se obstinó en la miseria y obstinándose en ella, llegó al colmo. . . . Pecador, tú has llegado finalmente á lo que deseabas; te has dado con una libertad, sin freno y sin medida en poder de to-

dos tus deseos; has abandonado á Dios, su ley y su presencia, has sofocado la voz de la conciencia, de la naturaleza y del honor por escuchar solo la de tus pasiones. ¡Oh qué estado tan feliz! Tú has gustado en él todas las dulzuras; pero dulzuras engañosas que no han podido durar largo tiempo; las has visto acabar, detrás de ellas han venido el fastidio, el disgusto, una profunda é involuntaria tristeza y una negra melancolía. ¡Ah! todo esto te era desconocido en servicio de Dios. ¿Dónde está ahora aquella paz del corazón, aquella serenidad de rostro, aquella dulzura de carácter, aquella uniformidad de humores, aquella nobleza de sentimientos, aquel amor á la virtud, aquella ternura de devoción, aquella atención á tus obligaciones, aquel gusto de Dios, y aun aquella bondad, aquel honor de que te glorias, mucho mas preciosos que el oro y que las piedras preciosas? ¡Ay de mí! todo se ha perdido, todo se ha disipado. ¿Y qué te falta aun que ser en el estado de miseria en que te hallas? ¡Ah! cesa una vez de imitar al pródigo, aproveché de sus primeras desgracias para volver á tu padre, no esperes á experimentar otras mas funestas contra las que acaso no encontrarás algun remedio.

#### PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Dios mio, qué locura ha sido la mia en abandonarme para entregarme al pecado! ¿Qué puedo encontrar apartándome de vos, ¡oh adorable Salvador mio! Llamadme de este extravío, buscadme, salvad mi alma, ¡oh el mas tierno de todos los padres! restituidme aquella alegría, aquella felicidad que he perdido por el pecado, uniéndome á vos con los mas estrechos lazos de amor, de un amor inalterable. Amen.

#### MEDITACION CXCVI.

##### PRIMERA CONTINUACION DEL HIJO PRODIGO.

San Lucas, c. XV, v. 14, 16.

##### INFELICIDAD DE SU DEMORA EN EL PAÍS EXTRANJERO.

Primero: de la carestía que reinó en el país donde se habia retirado; segundo, del empleo que le fué necesario tomar; tercero, de la languidez y debilidad en que cayó por falta de alimento.

#### PUNTO I.

##### DE LA CARESTÍA QUE REINÓ EN EL PAÍS DONDE SE HABIA RETIRADO.

Primero. *Carestía real.* "Y luego que todo lo hubo consumido, vino una grande hambre

en aquel país, y él empezó á padecer necesidad. . . ." Seguro de no ser visto de alguno, y libre de toda sujecion el pródigo, dispuso sus bienes en el lujo, en juegos, en banquetes, y para aumento de su desgracia, una carestía que sobrevino al país en que se habia retirado, lo redujo á la extrema miseria. . . . Es cosa cierta que el país de los pecadores es un país desolado de la carestía y habitado solo de hambrientos. No ostéis á la apariencia; por de fuera todo parece brillante, no se habla de otra cosa que de alegrías, de placeres, de satisfaccion, de divertimento; pero examinad despues desde cerca, id al fondo del corazón de alguno de estos pretendidos felices que en él habitan y comparecen tan satisfechos y tan contentos, y encontrareis un hombre atormentado dia y noche de ardientes deseos, de antojos quiméricos, de caprichos extravagantes, de gustos depravados, de una situacion de espíritu inquieto, y á quien falta siempre alguna cosa para tener el corazón contento.

Segundo. *Carestía extrema.* No se puede explicar hasta qué punto se haga sentir la hambre devorante que atormenta al que se aparta de Dios y persevera así lejos de él. Apenas le pueden explicar los que han salido de esta tierra de maldicion. Vosotros os sorprendeis de la continua disipacion en que este vive, de los frívolos entretenimientos á que el otro atiende, de los movimientos y de las penas que sufre el otro. Aquí veis un rico que incesantemente trabaja por enriquecerse; allá otro ya constituido en dignidad que se esfuerza para subir aun mas alto; por otra parte un voluptuoso siempre ansioso de placeres, siempre ocupado en procurárselos nuevos. No os sorprenderéis si conociérais la hambre que los abraza, y que evertamente se esfuerzan en vano á pagar y á templar. Lo que sí debe sorprenderos es que su hambre es de tal naturaleza que cuanto mas la contentan tanto mas crece. . . . ¡Ah! el motivo es que Dios solo puede llenar nuestro corazón y satisfacer plenamente nuestra alma. Vuélvete, pues, á él, ¡oh pecador! y encontrareis el fin de tus tormentos, te hartarás de la abundancia que reina en su casa y te alimentará de su misma divinidad.

Tercero. *Carestía general.* No penseis que so dé ni un solo peador que perseverando en su pecado, pueda estar exento de los asaltos de esta carestía. No hay precaucion que pueda librarlo. El que ha perdido á Dios lo ha perdido todo, y no le queda ya cosa alguna. Luego que dispuso el pródigo su fondo, sintió todo el horror de la carestía. ¿Habria él pensado jamás que tan presto se veria reducido á este estado? ¿Jóven inconsiderado, ¿quién te ha traído á tan miserable país? ¿En qué has de venir á parar? ¿A qué parte te volverás? ¿Irás á encontrar los amigos de tu disipacion, aquellos compañeros de tus diversiones, aquellos cómplices de tus desórdenes? ¿Los crees tú en estado de aliviarte, de consolar-



te y de alimentarte: ¡Ay! están como tú en la extrema miseria, ó si están en estado de dar algún alivio á tus males, ¡ay de mí! no se compadecen de ellos ni los enternecen. Sal, pues, prontamente de un país que te ha sido tan funesto; vuelve á la casa de tu padre y hazle la humilde confesion de tu extravío. Pero no, antes de tomar una tan sabia resolucion, está determinado á probar otro camino; acaso los tiempos se mudarán y su suerte vendrá á ser mas dulce; se puede aun tener paciencia por algun tiempo: ¡oh esperanza insensata! solo buena para poner el colmo á su desventura, y que ha llevado tantos otros á la última ruina!

## PUNTO II.

## DEL EMPLEO QUE LE FUÉ NECESARIO TOMAR.

Primero. *Del señor que sirve.* "Y fué y se arrojó á uno de los ciudadanos de aquel país, el cual lo envió á su granja á guardar los puercos..." Resuelto el pródigo á quedarse en el país no obstante la carestía que reinaba, halló un solo expediente para poder subsistir; después de haberlo vendido y disipado todo, se determinó á venderse á sí mismo ó á hacerse esclavo, para tener pan. Aquel á quien se entregó para servir era un ciudadano del país, hombre poderoso pero sin compasion... El que peca se hace esclavo; ¿de quién? del pecado, del demonio, de su pasion y del hábito del pecado. ¡Qué señor! ¿ha habido jamás otro mas cruel? ¡Qué esclavitud! ¿hay, ó ha habido otra mas vergonzosa? Hijos de Dios, avergonzaos de haberos degradado hasta este punto; romped vuestros lazos, despedid vuestras cadenas, y volved al Señor vuestro Dios y vuestro Padre.

Segundo. *Del lugar á donde va.* Seria aun mas digno de compasion el pródigo si hubiese podido quedar con él; pero desde que se entregó á su servicio, este señor lo envió á su granja, donde este desventurado pródigo encontró tantos tiranos cuantas eran las personas que la gobernaban... He aquí dónde ha venido á parar la libertad tan decantada, tan deseada y tan buscada. La obediencia filial, una dulce y honrosa sujecion para con un padre que te amaba y con quien no te faltaba cosa alguna, te parecia insupportable; ¡oh insensato! y he aquí que te hallas esclavo de un señor extranjero é imperioso; y he aquí que te hallas desterrado en una granja y hecho el juego de una gente rústica y grosera que en otras ocasiones no se hubiera atrevido á compararse delante de tí sino con respeto... ¡Oh tú pecador, á quien el yugo del Señor, el peso ligero y glorioso de su santa ley, ha parecido demasiado duro y pesado, á qué vergonzosa y dura esclavitud te ves reducido! Esclavo del demonio y de

otros mil tiranos que te poseen, esclavo de una pasion dominante y de otros mil que te tiranizan, ves ahí dónde te ha traído la falsa libertad que has buscado abandonando al Señor tu Dios y tu padre: ¡oh grave yugo bajo del cual tñi gimes y te desesperas sin poderte resolver á despedazar los hierros que amas y alternativamente detestas! ¿Y en qué partes arrastras tñi este vergonzoso yugo? ¿cuáles son los lugares que frecuentas y á los que tu señor te envía? Lugares de juego, embriaguez de prostitucion y de pecado. Los templos de Dios tñi no los conoces ya, y si alguna vez vas á ellos, vas para profanarlos y á llevar el escándalo.

Tercero. *Del empleo en que sirve.* "(El señor) lo envió á guardar puercos..." ¿Qué empleo para un hijo de familia! ¿dura necesidad! ¿Pero á qué no se resuelve el que no tiene pan que comer? ¿con qué alivio no lo mandan aquellos ricos mercenarios? ¡Qué caimiento para un jóven que vivía en su casa en la esplendidez, rodeado de criados respetuosos y prontos á ejecutar sus órdenes á la menor señal de su voluntad!... No manda con menos imperio y dureza la pasion á aquel que se ha hecho su esclavo, ni es menos bajo ni menos vergonzoso el empleo á que lo aplica... Esta alma, mientras que fué fiel á Dios y estuvo unida á él, tenía su espíritu lleno de ideas nobles de la divinidad, y aspiraba á una eterna felicidad. La servían los ángeles, Jesucristo la adoptaba, Dios era su padre, los bienaventurados del cielo y los justos de la tierra eran sus amigos, sus convecinados y sus hermanos; pero habiendo venido por el pecado á ser esclava del demonio y perseverando en esta esclavitud, ¿á qué cosa no está ella sujeta? ¿qué ideas concibe? ¿cuál es su compaña? ¿en qué emplea sus cuidados? La gobiernan los demonios, millares de pecados la rodean, la esperan los réprobos, todos sus pensamientos y sus acciones dignas solo de vergüenza, de oprobio y de infierno. Las pasiones, los pecados, los demonios, he aquí la vil manada á que atiende y á que consagra su reposo, sus penas y sus atenciones.

## PUNTO III.

## DE LA LANGUIEZ EN QUE CAE POR FALTA DEL SUSTENTO.

Primero. *Del alimento que se prometió se sería suministrado.* "Y deseaba con ansia llenar el vientre de las bellotas que comian los puercos, y ninguno se las daba." Abatiéndose al vil estado de porquero, no creía ya ser alimentado delicadamente: se persuadía que era necesario renunciar á las delicadezas de su primera condicion, pero esperaba que á lo menos hallaria un alimento oportuno y suficiente, bien que grosero...

Tal es la esperanza del pecador haciéndose esclavo del pecado. Conoce muy bien que se envilece; que los placeres que se promete son groseros, y muy inferiores á aquellos que habia gustado en el servicio de Dios; pero en sus mismos desórdenes no pretende ya andar mas allá de aquello que llama flaqueza humana, y cree que cediendo hasta aquel punto á sus inclinaciones, podrá quedar satisfecho y vivir contento. ¡Ah! no conoce el miserable el Señor á quien se ha puesto á servir. Aprenda, pues, á conocerlo de la situacion en que se halla el pródigo.

Segundo. *Del alimento que desea.* Del alimento que es el objeto de sus deseos, juzgaremos cuál era el que se le suministraba... Vuelta ya su manada á casa, cansado, sin fuerzas, arruinado del tedio y de la fatiga, lo que se le daba era tan poco capaz de saciarlo, que envidiaba la vil comida que veía comer á los puercos: se habria tenido por feliz en poderse llenar de ella y apagar así el rigor de la hambre que lo consumía. ¡Pródigo desventurado, ves aquí, pues, en lo que han venido á parar tus proyectos! Has dejado al mejor de los padres para vivir con libertad y te hallas esclavo. Has llevado tu patrimonio á un país extraño para vivir allí en las delicias y encuentras un país desolado de la carestía. Te has puesto á servir para tener pan y estás reducido á desear el manjar de los puercos... Imágen espantosa, pero verdadera, del pecador que se obtiene en quedarse en su pecado. Cada paso que da lo conduce á un nueva precipicio; cuanto mas se esfuerza á encontrar su satisfacion en el pecado, tanto mas se degrada á sí mismo y acrecienta su tormento. Este voluptuoso, cansado y consumido de sus desórdenes, después de haber disipado cuanto tenía, y arruinado su salud en los mas infames placeres, no se halla harlo aun? ¿Cuál es, pues, todavía la hambre que lo consume? ¿Cuáles son los deseos que lo inquietan? ¿Qué mas quiere? ¿Qué desea todavía? ¡Ah! No me atreveria á decirlo si así no fuera, pues me horrorizo aun de pensarlo. Todo lo que ve; todo lo que oye; toda la torpeza que se puede encontrar en los libros mas obscenos, en las pinturas mas lascivas, en la imaginacion mas corrompida, viene á ser el objeto de sus desenfrenados deseos y causa el tormento de su corazón.

Tercero. *Del alimento que le viene negado.* ¡Ah! no son manjares delicados, ni menos es pan lo que desea, sino el vil alimento que se da á los puercos: de esto desea llenarse; esto se le niega y ni le es aun permitido el tocarlo: lo pide y ninguno lo escucha; ninguno se lo da. Última figura del pródigo y de la miseria del pecador... Entorpecido ya este del largo hábito del pecado, no se lamenta de la severidad de la ley de Dios ó de la ley de la naturaleza. Ha ya mucho tiempo que saltó los límites de la una y de la otra: se duele de las leyes de la pública

honestidad que queria abolir, para sustituirles una libertad ómnia. La condicion de las bestias le parece preferible á la suya; evita la muerte de los animales mas inmundos, con ellos querria revolcarse en el cieno y en las inmundicias; querria poder vivir y morir como ellos. ¡Pero deseos quiméricos, antojos tan vanos como infames! ¿Puede un hombre, un cristiano degradarse hasta este término? ¿Quién le habria dicho jamás á aquella alma timorata cuando cometió el primer pecado, que un día y poco á poco habia de llegar á un tal estado? ¿Quién le habria dicho al Hijo Pródigo cuando pidió su legitima á su padre, el paradero de su locura? ¡Ah! Debemos temer el primer paso que damos ó que somos solicitados á dar en el camino del pecado, ¡y oh cuánto debemos temer perseverar en él! Feliz aquel á quien Dios ha sacado fuera. Pero aun cuando hubiésemos llegado con el Pródigo al último exceso, no debemos desesperar. Antes debemos armarnos de un valor generoso y volvernos como él á nuestro padre.

## DE LAS PETICIONES Y COLOQUIO.

¡Ah! no permitais ¡oh! Salvador mio, que jamás me abandone el demonio, que me reduzca á aquella vergonzosa esclavitud en que el pecador, victima desventurada de las pasiones que ni aun puede satisfacer ni gozar, se envilece, se degrada y se precipita en la mas horrible necesidad y pobreza. ¿Qué mayor miseria ¡oh Dios mio! que la de no amarnos ya? ¡Ah! no permitais jamás que caiga yo en tanta desventura. ¡Ah! Señor, quiero ser vuestro en el tiempo y en la eternidad. Amen.

## MEDITACION CXCVII.

## SEGUNDA CONTINUACION DEL HIJO PRÓDIGO.

S. Luc., c. XV, v. 17, 20.

## SU SABIJURIA EN LA VUELTA A SU PADRE.

Sabiduría. Primero, en sus reflexiones. Segundo, en sus resoluciones. Tercero, en la ejecucion.

## PUNTO I.

## SABIJURIA EN LAS REFLEXIONES.

"Pero vuelto en sí mismo dijo, ¡cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen el pan con abundancia y yo aquí me muero de hambre..."



El pródigo finalmente vuelve sobre sí mismo. La desgracia de los pecadores es de no volver á entrar en sí mismos y aun de huir de todo lo que podría hacerles volver en sí: si cualquier accidente imprevisto, ó si cualquier motivo de la gracia los llama dentro de sí mismos, luego se salen fuera, buscando el modo de disiparse, y no haciendo reflexion alguna, ó si la hacen es muy superficial é incapaz de retirarlos de su miserable estado; ó bien sus reflexiones son de desesperados, propias para detenerlos y confirmarlos en sus desórdenes; pero las del pródigo fueron serias y útiles.

Lo primero. *Sobre lo pasado*: comparando su estado presente con aquel en que estaba en casa de su padre. . . . es fácil pensar lo que se diría á sí mismo sobre una tan enorme diferencia y lo que puede decirse á sí mismo el pecador, confrontando el afán y la inquietud, la miseria y la languidez en que vive, con la paz y con la alegría que experimentaba cuando servía á Dios con fervor. . . . De esto deben aprender los padres y los que tienen cuidado de criar á la juventud, cuán importante sea formar con tiempo los hijos en la piedad, hacer que se adelanten lo mas que sea posible en el conocimiento y en el amor de Jesucristo, hacerles gustar el Señor en la participacion de los Sacramentos, en el uso de la meditacion y en la práctica de la mortificacion y de la penitencia, proporcionada á su edad. Sin embargo de que á pesar de una tal educacion algunos después salgan del camino, ello es constante que como sucedió al pródigo, ninguna cosa es mas poderosa para volverlos á Dios, que la memoria del gusto y de la alegría que habian experimentado otras veces en el servir á su Dios. Se puede dar por cierto que aquellos que se endurecen sin arrepentimiento son los que mal educados, jamás han gustado cuán dulce sea el Señor; pero aquellos que lo han gustado es cosa rara que no deseen ya mas volver á él.

Lo segundo. *Sobre lo presente*. El pródigo de lo que ha visto en casa de su padre, juzga cómo van aun actualmente las cosas. Compara su estado, no con aquel en que otras veces se halló él mismo, sino con aquel (y esto es mas considerable) en que se hallan actualmente los criados de su padre. ¡Ah! exclama en la amargura de su alma, ¡cuántos criados en casa de mi padre tienen el pan en abundancia, y yo, su hijo, yo me muero aquí de hambre! ¡Ay de mí! Podemos decir nosotros á su ejemplo, ¡cuántas almas fieles á Dios sin haber recibido tantas gracias, tantas instrucciones, tantos socorros como yo he recibido, viven en la inocencia, en el horror del vicio, en la práctica de la ley de Dios, y obran su salvacion con tranquilidad y contento! Y yo prevenido de tantos favores, instruido con tanta diligencia, distinguido por una particular vocacion, llamado á la profesion y á la santidad, yo me condeno, me corrompo en el pecado, vivo

en el desfallecimiento y muero de hambre! ¡Alma mia, sal de un estado tan vil y vuelve otra vez á tu primer fervor.

Lo tercero. *Sobre lo venidero*. Yo aqui muero de hambre, decia el pródigo; si aqui me mantengo mas tiempo, caeré dentro de poco bajo los golpes de la muerte. No puedo continuar una vida como esta, me faltan ya las fuerzas. . . . Huiré partiré de aqui, volveré á la casa de mi padre. . . . mas siento una grande dificultad: pero finalmente, se trata de mi vida; no lo dilato mas. . . . ¡Ah! si el pecador dice una ojeada sobre este terrible futuro á lo porvenir, sobre esta muerte cierta, sobre esta eterna condenacion! ¡Qué es lo que yo hago, infeliz, gritaria, qué hago yo? Si permanezco en este estado me condeno. . . . Acaso no tengo mas que este momento para resolverme y tomar partido, acaso mañana ya no seré. . . . Si hoy lo dilato, querré tambien mañana dilatarlo y á fuerza de dilaciones me iré acercando á la muerte y será sepultado en el infierno. . . . ¡Ah! ¡díguese el cielo de preservarme de esta desgracia! . . . Cuesteme lo que me costare, no quiero condenarme, se trata de mi alma; se trata de evitar una muerte eterna, un suplicio sin fin. No quiero exponerme mas á un tal riesgo; estoy resuelto, y á cualquiera precio quiero salvarme.

#### PUNTO II.

##### SABIDURÍA EN LAS RESOLUCIONES

Primero. *Resoluciones fundadas sobre el conocimiento de su miseria*. "Me levantaré é iré. . ." ¿Por qué esta resolucion tan firme? Porque ella tiene por fundamento el horror de su estado, el sentimiento de su miseria y la evidencia del peligro que corre. Esto es lo que hace decir con tanta firmeza, *me levantaré é iré*. Lo diríamos tambien nosotros con la misma resolucion y firmeza, si á nuestras resoluciones diésemos los mismos fundamentos. Se presentaron sin duda al espíritu de este pródigo jóven muchas de aquellas cosas que se presentan al nuestro, y que muchas veces tienen demasiada fuerza para conmovér y aun para aterrar nuestras mejores resoluciones. . . . Por una parte las dificultades de romper las ataduras de su esclavitud, de engañar la vigilancia de su señor y de caer en los guardas que tal vez lo acorcharian; por otra parte lo largo del camino, el tedio, la fatiga, los peligros de un viaje emprendido en este estado de debilidad y de penuria, y finalmente, y mas que lo restante, la manera con que le convalidará presentarse llegando á la casa de su padre, y la vergüenza que tendrá que sufrir después de semejante vuelta. Pero todo esto no hace sobre él la mínima impresion, porque se trata de la vida. "Yo aqui me muero: con que me alzaré. . ." Me alzaré y me

haré superior á todas las consideraciones, á todos los juicios y á todos los discursos. . . . "Yo aqui me muero. . ." con que partiré, iré, venceré todos los obstáculos, sufriré todas las fatigas, me arrastraré como pueda, pero siempre iré y ninguna cosa será capaz de hacerme mudar de resolucion.

Segundo. *Resoluciones fundadas sobre el conocimiento de la bondad de su Padre*. "Me alzaré é iré á mi padre. . ." A este dulce nombre de padre se despierta su amor, se reanuda su confianza, sus fuerzas se renuevan; iré á mi padre. No, no tomaré caminos torcidos; no iré á refugiarme en casa de un pariente ó amigo; para hacerme anunciar desde allí, procurar mi reconciliacion, investigar los sentimientos de mi padre y tratar de acuerdo con él. No, iré luego al punto á él. ¡Ah! conozco yo á mi padre, conozco la ternura de su corazon y su bondad para conmigo; yo he abusado de ella, es verdad, pero no está exhausta; es aun mi padre é iré á él. ¡Ah! tengamos los mismos sentimientos de confianza, porque la bondad de este padre es solamente la figura de la bondad infinita del nuestro.

Tercero. *Resoluciones tomadas sobre el conocimiento de su culpa*. Acercándome á mi padre, no me serviré de digresiones, no buscaré excusas. "Iré á mi padre y le diré: padre pequé contra el cielo y delante de tí. . ." Este hijo pródigo habria podido acusar su juventud y su falta de experiencia, los falsos amigos y los malos consejos; pero no, solamente se acusa así mismo, reconoce la enormidad de su culpa, ella sola produce su arrepentimiento: Nada dice de cuanto ha tanido que padecer, de las miserias que ha experimentado, de los peligros que le han ocurrido. Solamente movido de la ofensa que ha cometido, la confiesa y se arrepiente; y esta es toda su excusa. Tal debe ser nuestro dolor de haber ofendido á Dios, un dolor verdadero y siempre acompañado de una sincera humildad. . . . Después de haber confesado mi culpa, decia entre sí el pródigo: mi primer pensamiento debe ser explicar á mi padre lo que pretendo, con presentarme delante de él. No pretendo disminuir la legitima á mi hermano ni caminar en adelante igual con él; esto no es justo. Ya no tengo pretension alguna á los bienes de mi padre, ni á sus favores particulares, ni á su liberalidad, ni á su familiaridad; ya no lo merezco. No pretendo ya que me reciba y me trate como á su hijo, ni menos quiero llevar el nombre, ni que se diga que lo soy. Después de haber hecho lo que he hecho ya no soy digno. Todo lo que yo pido es, que me sufra en su casa en calidad de criado, de jornalero, que me trate como aquellos que están obligados á su servicio y que yo pueda servir con ellos. Le diré, pues. . . . "No soy ya digno de ser hijo tuyo; tratame como á uno de tus jornaleros. . ." de este modo el pródigo se hacia justicia á sí mismo sin adularse. . . . Si así

lo hiciésemos con nosotros mismos, si como él reconociésemos nuestra indignidad, si una sincera humildad fundada sobre el conocimiento de nosotros mismos y sobre la memoria de nuestros pecados regulase nuestras pretensiones, podríamos lamentarnos de cosa alguna? ¡Y cuántas gracias no se mereceria esta humildad! Pero ay de mí! muchas veces un fiero orgullo, una delicadeza insoportable y que tan poco conviene después de tantos pecados, nos hace odiosos á Dios y á los hombres.

#### PUNTO III.

##### SABIDURÍA EN LA EJECUCION.

Primero. *Ejecuta prontamente*. "Y levantándose se fue á su padre. . ." Luego que el pródigo formó su proyecto lo ejecutó; se levanta, recoge aquellas pocas fuerzas que lo quedan y se pone en viaje. Si hubiese dilatado el poner por obra su resolucion, le habrian podido faltar las fuerzas, se habria resfriado su ardor; su señor habria podido descubrir ó sospechar sus designios y ponerle los obstáculos que hubieran sido insuperables, y jamás habria podido tener la consolacion de volver á ver á su padre, y acaso se habria muerto en la ignominia y en la miseria, enmedio de los puerocos con quienes vivia. . . . ¡Oh! y cuántas resoluciones se han quedado estériles por la dilacion de la ejecucion. ¡Cuántos cristianos se han condenado con resoluciones santas, pero diferidas y jamás ejecutadas! Comencemos, pues, sin dilacion.

Segundo. *Ejecuta valerosamente*. Apenas partió, se le presentó á su espíritu toda entera la idea de la casa paterna, llenó su corazon de una alegría inefable. Le parece que se tarda mucho en llegar; vuelve hacia allá, y sin advertir las fatigas ni los peligros, está solo atento á la esperanza de volver á ver á su padre y de poder arrojarle á sus piés. . . . Partamos, pues, tambien nosotros sin diferirlo; apenas habremos dado el primer paso, una alegría secreta y desconocida encenderá nuestro corazon y lo llenará de valor. Sentiremos dentro de nosotros que es un padre aquel á quien volvemos; caminaremos con ardor, volaremos á él y lo hallaremos.

Tercero. *Ejecuta fielmente*. Ninguna cosa, muda su designio formado. . . . va derechamente á su padre, y bien presto le hará la confesion de sus culpas, en los mismos términos que ha proyectado. . . . Y por qué nosotros hacemos tantas mutaciones sobre tantos puntos esenciales en el plan de reforma que nos hemos ideado? Cada dia quitamos alguna cosa de las que habiamos resuelto hacer. ¡Ah! seamos fieles en nuestras resoluciones como el pródigo, si queremos



gustar como él las dulzuras de un favorable recibimiento.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Dios mío! á vos me vuelvo sin dilacion, con sinceridad, con confianza y para siempre. Vos mismo sois el que me inspirais el deseo que me anima. ¡Ah! no permitais que yo retroceda. Mi miseria es infinita, san innumerables mis culpas, pero es inagotable vuestra ternura. Mi corazon es ingrato y perjuro, pero este corazon está vivamente contrito, sinceramente humillado, y vos no desechareis el sacrificio que vengo á haceros de él. Amén.

MEDIDACION CXCVIII.

TERCERA CONTINUACION DEL HIJO PRÓDIGO: LOS FAVORES DE SU RECIBIMIENTO.

San Lucas. cap. XV., v. 20 y 24.

Primero, su padre le previene tiernamente; segundo, le hace vestir noblemente; tercero, lo trata espléndidamente.

PUNTO I.

SU PADRE LO PREVIENTE TIERNAMENTE.

“Y mientras estaba todavía lejos le vio su padre, y se movió á piedad y corrió á él le echó los brazos al cuello y lo besó.... Observemos toda la conducta de este tierno padre. El Salvador nos expone todas sus circunstancias para darnos una idea de toda la ternura que tiene para con nosotros cuando volvemos á él.

Lo primero. *Su padre lo vio desde lejos y lo reconoció.* ¿Cómo sucedió, que se halló su padre allí el primero para verlo? No fué ciertamente acaso, fué bien el cuidado paterno el que condujo allí al padre para verlo. ¿Cómo pudo reconocerlo desde tan lejos y en un estado de no poder ser conocido? No fueron ciertamente sus ojos los que lo conocieron; fué su corazon. ¡Oh corazon! ¡oh mirada paterna de nuestro Dios! Vos nos seguís por todas partes, y desde que nos volvemos á vos, vos nos reconocéis por vuestros hijos y tenéis toda la ternura para nosotros.

Lo segundo. *Su padre viéndolo se movió á compasion.* Y verdaderamente era bien digno de compasion este hijo pródigo en el estado en que se hallaba; pero podía él merecer compasion de un padre tan gravemente ofendido, tan

indignamente deshonrado? ¡Oh padre tiernísimo! ¿con que ya os habeis olvidado de la presuncion con que os pidió la legítima, del desprecio con que os abandonó y de la ingratitude con que se alejó de vos? ¿No habeis sabido la licenciosa vida que he pasado, hasta qué término se ha envejecido y se ha obstinado en vivir separado de vos, hasta qué término se ha degradado y os ha deshonrado á vos mismo? ¿Ignorais vos tambien que no es otra cosa que el exceso de su miseria y el temor de su próxima muerte lo que le ha hecho pensar en vos, y que si su fortuna se hubiera mantenido en vigor, estaba resuelto á no volveros á ver ya jamás? No, de todo eso no se acuerda este tierno padre, todo lo pasado lo pone en olvido, ve solamente el estado presente de su hijo que lo mueve á compasion y solo piensa en sacarlo de él. ¡Oh Dios de las misericordias! Tales son vuestros sentimientos de bondad para con nosotros desde que nos veis volver á vos.

Lo tercero. *Su padre le corre al encuentro.* ¡Ah! habria debido á lo menos esperar á este hijo arrepentido y dejarlo acercarse á él, disimular por un tiempo la compasion que inspiraba su vista, tomar un semblante severo ó por lo menos grave y serio, para hacer comprender á este jóven libertino el justo resentimiento que le habia ocasionado su conducta. Sí, así habria debido ser si el Salvador nos hubiese propuesto esta parábola para servir de modelo á los padres terrenales; pero nos la ha propuesto para hacernos conocer las misericordias de nuestro Padre celestial, y estas son tan superiores á las de los hombres, cuanto lo está el cielo de la tierra. ¡Ah! no juzguemos, pues, de Dios por nosotros mismos, sino conozcámoslo por lo que nos dice nuestro Salvador. En Dios todo es infinito, su bondad, su amor, su misericordia y su justicia tiene por fundamento su ternura para con nosotros.

Lo cuarto. *Su padre se le arroja al cuello, le abraza tiernamente y lo besa.* ¿Qué solicitud! ¿qué demostracion! ¿qué prenda de reconciliacion! ¡ah! No hay pecador sinceramente convertido que no haya experimentado estas demostraciones de bondad por parte de Dios. Ellos nos pueden decir lo que han experimentado en aquellos felices momentos en que Dios los ha reconciliado á su gracia, y si nosotros hemos sido de este número, debemos hacérselo presente á nuestro espíritu con los mas vivos sentimientos de amor y reconocimiento.

PUNTO II.

SU PADRE LO HACE VESTIR NOBLEMENTE.

Primero. *Del orden que da este padre.* “Y el hijo le dijo: padre, he pecado contra el cielo y

delante de tí; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; mas el padre dijo á sus criados: sacad el vestido mas precioso y vestidelo; y ponedle anillo en su mano, y calzado en sus piés, y traed un ternero gordo y matadlo....” Hechas las primeras caricias, condujo el padre al hijo á casa; penetrado y confuso este jóven de un recibimiento que seguramente no esperaba y sabia muy bien que no lo merecia, y no habiendo podido hasta ahora manifestarlo sino con sollozos y con lágrimas, se aprovechó de este momento para decirle con la amargura mas viva: ¡Ah, padre mío! he pecado contra el cielo y soy inexcusable delante de vos; no merezco el nombre de hijo vuestro.... Querria decir mas cuando su padre traspasado de alegría y escuchándolo apenas, no le dió tiempo para acabar. Le queria pedir un lugar entre sus criados cuando este tierno padre pone él mismo en movimiento todos los criados para servirlo. Ordena con la mayor diligencia, que manifiesta la grandeza de su júbilo, sin dejar á su hijo lugar para hablar, y que apenas da á sus gentes el tiempo para obedecerle. Daos prisa, dijo él luego que entró, traed aquí el vestido mas bello que yo tengo y vestidlo que yo lo vea. Ponedlo al dedo un anillo de oro y dadle con qué calzarse. Apenas acabó de mandar á estos, dió órdenes no menos solícitas á otros para los preparativos de una grande comida.

Segundo. *Cómo se ejecutó el orden del padre.* Participan los criados de la alegría de su señor y no difieren un punto la ejecucion de sus órdenes. Mientras los unos van á preparar la comida, vienen los otros y se dan prisa á vestir este afortunado hijo del padre mas tierno. ¡Oh jóven pródigo! ¿dónde estás tú? Están aturridos tus sentidos, te faltan las palabras. Mírate aquí entre una multitud de criados solícitos al rededor de tí, y celosos entre sí en ejecutar con la mayor presteza las órdenes de tu padre y en darte mayores demostraciones de celo y de respeto. Dime, ¿qué diferencia hay entre estos honores y los desprecios que has sufrido en el lugar de donde vienes? ¿te reconoces ahora? ¿eres tú mismo? ¿es por ventura este un sueño? ¿cómo has pasado tan presto de un extremo á otro, del abismo de las miserias al colmo de los honores? ¿á quién debes tú este afortunado cambiamiento sino al mejor de los padres?

Tercero. *Qué cosa significa este orden.* ¡Oh Padre de las misericordias! ¡oh Dios de toda consolacion! ¡Sois vos mismo, son los deseos ardientes de vuestro divino amor los que nos pintais aquí! Así justamente en favor de un pecador convertido vos poneis en movimiento el cielo y la tierra; ordenais á vuestros ministros, á vuestros ángeles visibles é invisibles estar solícitos al rededor de él, de servirlo, de vestirlo, de adornarlo con ornamentos preciosos; vos lo hacéis dar un vestido magnífico, que es el de su primera inocencia y de la gracia-santificante. Vos le ha-

ceis poner el anillo de oro en el dedo en señal de nobleza y para demostrar que sus manos no están destinadas para usos bajos y serviles, sino que todo lo que hará será digno de su esfera y meritorio á vuestros ojos. Finalmente, vos lo hacéis poner el calzado á los piés para asegurar sus pasos é impedir que sean ofendidos; esto figura los buenos avisos que se le dan de parte vuestra, las atenciones que se tienen de su conducta, tanto por su director como por su ángel custodio; y finalmente, las santas resoluciones que vos mismo le inspirais para que pueda caminar por el camino de vuestros mandamientos con firmeza, con facilidad y con constancia. Así el pecador enriquecido y adornado con vuestros bienes viene á ser enteramente otro.... Salido de la esclavitud del demonio, no solo vuelve á entrar en vuestra casa para ser del número de vuestros criados, sino para ser tratado como vuestro hijo, digno ya en adelante de llevar este nombre. Pero no es esto aun todo; no se restringen aquí solamente vuestras bondades infinitas.

PUNTO III.

SU PADRE LO HACE TRATAR ESPLÉNDIDAMENTE.

Primero. *De la alegría y del banquete de esta solemnidad.* Habia mandado el padre matar un ternero gordo, preparar una gran comida y disponer todas las cosas para una espléndida fiesta. Dando tales órdenes, este tierno padre manifestaba sus excesos y comunicaba á todas las cosas la alegría que tenia en su corazon.... “Comamos (iba diciendo), celebremos un banquete; porque este mi hijo estaba ya muerto y ha revivido; se habia perdido, y ha sido hallado, y empezaron el banquete....” Se pusieron á la mesa, la compañía era numerosa, la alegría fué grande, y el objeto de todo era el hijo, y el alma de todo era el padre. A la abundancia y á la delicadeza de los manjares, sucedió una dulce sinfonia, conciertos y danzas; nada se omitió para hacer esta fiesta tan cumplida como espléndida.

Segundo. *Qué cosa signifique esta alegría.* ¡Ay de mí! Señor, ¿qué es lo que vos nos habeis querido representar, usando aquí todas las expresiones de las débiles alegrías de la tierra? Ya nos lo habeis dicho en las parábolas precedentes; esta es la imagen del júbilo del cielo y de la fiesta que celebran los ángeles por la conversion de un pecador.

Tercero. *Qué cosa signifique este banquete.* Señor, ¿qué significa este espléndido convite? ¿A qué, pues, alude? Sin duda á aquel que habeis prometido establecer en vuestra Iglesia y que de hecho habeis establecido. ¡Oh comida! ¡oh convite superior á todos nuestros pensamientos y á



todos nuestros deseos; en que un hombre mortal recibe el pan de los ángeles, come el cuerpo de Jesucristo y bebe su sangre, so sustenta de la divinidad y adquiere la inmortalidad! Aquel pecador que antes gemía en la esclavitud, pobre, desnudo, miserable y hambriento, que desahaba solo el manjar de los puercos, helo aquí ahora vestido de púrpura, sentado á la mesa del Padre celestial, servido de los ángeles y alimentado del mismo Dios.

#### PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh! ¡y cuán terrible sois, oh Dios mío! para los que no hacen penitencia! Pero ¡oh! ¡y cuán lleno de bondad y magnífico para aquellos que tienen el valor de hacerla! Basta tener un corazón de padre. Dadme, oh Señor! dadme este corazón, en su glorioso nombre de hijo, para que sea digno de teneros por Padre. Amen

### MEDITACION CXICX.

#### FIN DE LA PARABOLA DEL HIJO PRODIGO; QUEJAS DEL HIJO MAJOR.

S. Lóc., o. XV, v. 25, 32.

Primero, consideremos cuáles son los defectos que los justos deben temer y evitar; segundo, examinemos cuáles son las preeminencias de los justos; tercero, reflexionemos sobre la conversión del pecador.

#### PUNTO I.

##### DE ALGUNOS DEFECTOS QUE LOS JUSTOS DEBEN TEMER Y HUIR.

Esta última parte de la parábola es la respuesta directa á las murmuraciones de los fariseos, referidas al principio de este capítulo, y que dieron lugar á esta parábola y á las dos que le preceden. Ella puede dar motivo para observar en este prinogémo algunos defectos, de que los justos no están siempre exentos.

Primero. *La curiosidad.* "Y su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino y se acercó á la casa, oyó los conciertos y los bailes, y llamó uno de los criados, y le preguntó qué cosa fuese aquello..." La curiosidad del hijo mayor no tuvo acaso en sí cosa digna de reprehension... Volvía de la campaña, y acercándose á casa oyó el estrépito de las danzas y la armonía de los instrumentos y de las voces. Llamó un criado y le preguntó qué significaba alegría tan imprevista y tan fuera de lo ordinario. Tenía sin duda derecho de hacer esta pregunta. Pero nosotros,

¿qué derecho tenemos de querer ser informados de cuanto se hace en la casa de los otros? ¿por qué nos entrometemos en los negocios ajenos? Este hijo pregunta á un criado para saber cuál es el motivo de lo que oye. Puede ser que si su corazón hubiera estado del todo recto y sin que empezase á experimentar alguna pasión tumultuosa, hubiera entrado todo de un golpe para participar del júbilo de su padre, en el mismo instante que hubiese oído el motivo de aquella novedad. Sea como se fuese, la pregunta la hace á lo menos á uno de sus criados; pero nosotros, á qué llamar á los criados de los otros para saber cuanto sucede en lo interno de las familias y las razones de todo aquello que en ellas se hace? ¿por qué preguntar á los vecinos y á otras semejantes personas, muchas veces mal instruidas y que se complacen de interpretar todo mal? Finalmente, ¿por qué dejarse llevar de todo aquello que les agrada vendernos de mas falso y de mas maligno?

Segundo. *Un celo excesivo.* "Y este le dijo: ha vuelto tu hermano, y tu padre ha hecho matar un ternero gordo, porque lo ha vuelto á tener sano. Y él se encolerizó..." Esta era precisamente la situación en que se hallaban los fariseos. Estaban indignados porque Jesucristo dejaba que se le acercasen los pecadores, y comía con ellos. Vense frecuentemente de estos hombres de una severidad excesiva para con los otros; que dan fácilmente en cóleras y se indignan contra aquellos que usan de caridad con los pecadores, y los tratan con bondad y con indulgencia. ¡Ah! guardémonos de este celo farisaico, y hagamos aprecio y estima de aquel celo caritativo, penoso á los que lo ejercitan y de mucho consuelo para los pecadores.

Tercero. *La obstinación.* "Y no quería entrar; mas el padre salió fuera y comenzó á suplicarle..." dejándose el hijo mayor trasportar de la cólera, tomó el partido de no entrar y no enturbiar una fiesta, donde su sentimiento le persuadía que estaría por demás. Es verosímil que se le hiciesen muchas instancias de su padre; pero como él persistiese en su obstinación, el buen padre salió por sí mismo á suplicarle y darle razon de lo que se hacia, respondiéndole á sus quejas para pacificarlo. Las personas de bien no siempre van exentas de una cierta sensibilidad, de una delicadeza, que las lleva á una especie de sentimiento, de dolor y aun de obstinación.

Cuarto. *La presunción.* "Pero él (queriendo exponer los motivos de su disgusto) respondió y dijo á su padre, ha ya tantos años que te sirvo y nunca he quebrantado uno de tus preceptos, y no me has dado jamás un cabrito para que lo comiese con mis amigos..." Debemos renovar la memoria del tiempo que hemos pasado en el servicio de Dios, para darle gracias, para humillarnos, para animarnos mas y para no lamentearnos; no para pretender dulzuras y consolacio-

nes de Dios, y mucho menos distinciones por parte de los hombres. Esta vida es el tiempo del trabajo y del mérito, y no el de la recompensa.

Quinto. *La aspereza contra los pecadores.* "Pero desde que ha venido este tu hijo, que ha consumido su hacienda con mujeres de mala vida..." ¡Ah! ¡cuánta aspereza en estas palabras! Y con todo eso frecuentemente las usamos en los discursos que entro nosotros se hacen sobre las obras del prójimo. Reflexionemos que aquel prójimo, que aquel pecador, en cuya conducta tomamos precisamente de mira lo que hay de odioso, no solo él es hijo de Dios, sino tambien nuestro hermano. Reflexionemos que puede aun convertirse y venir á ser un santo mejor que nosotros. Pensemos que internamente gime él sobre sus desordenos, y que querría salir de ellos. Pensemos que está ya acaso convertido y reconciliado con Dios. Pero ¡oh! cuánta sería mas grave nuestra culpa si hablásemos así en el tiempo mismo en que da señales de conversión, de arrepentimiento y reconciliación!

Sexto. *Comparaciones odiosas de nosotros con los otros.* "Desde que ha venido este tu hijo... has hecho matar para él el ternero gordo..." Estas comparaciones se mueven sobre dos puntos. Sobre lo que hacemos nosotros con lo que los otros hacen, y sobre lo que recibimos, con lo que reciben los otros. Yo he trabajado, he servido, he obedecido; aquel se ha divertido y ha hecho todo lo que ha querido. A mi nada se me concede, todo se me niega; á aquel todo se le concede y ninguna cosa se le niega. Comparaciones llenas de orgullo y de injusticia, de quejas y de murmuraciones. Guardémonos de tales quejas, ó sea de Dios ó de su providencia, ó de los hombres y de sus injusticias. Pongámonos en todas las cosas en el último lugar, la humildad conservará el precio de las buenas obras, sostendrá nuestra virtud y nos traerá la paz del corazón.

#### PUNTO II.

##### DE LAS VENTAJAS DE LOS JUSTOS.

"Pero el padre le dijo: hijo, tú estás siempre conmigo y todo aquello que tengo es tuyo, y era justo hacer un banquete y fiesta, porque este tu hermano estaba ya muerto y ha resucitado, se había perdido y se ha hallado..."

Observemos aqui las ventajas de los justos. Primera. *Dios es su Padre* y un Padre lleno de amor y de bondad; lleno de dulzura y de condescendencia. Pónganse los ojos en el padre de esta parábola; desde que supo que su hijo mayor se muestra mal contento, se levanta, sale fuera, va á él, y en vez de reprehenderlo, que podría haberlo hecho, emplea solamente las razones, las caricias y

las súplicas. Escucha con paz sus quejas, y bien que ellas sean injustas y demasiado amargas, no se muestra ofendido, le responde con dulzura, disipa sus sospechas y para sosegarlo emplea todo lo que el amor paterno le puede sugerir de mas racional, de mas sólido y de mas firme. Del mismo modo se complace Dios de nuestras flaquezas y debilidades y nos anima á enmendarnos. Padre tan indulgente para con los justos, como misericordioso para con los pecadores, convida á estos su misericordia para que vuelvan á él, y su bondad excita á aquellos á purificarse y perfeccionarse siempre mas y á animarse en su santo servicio.

Segunda. *Los justos están siempre con Dios,* siempre unidos á él por la gracia santificante, siempre, ó á lo menos habitualmente, unidos á él mediante el interno recogimiento, mediante el pensamiento de su divina presencia y el actual deseo de agradarle. En este estado feliz, todas sus obras son meritorias para la vida eterna, todas sus acciones, aun las mas comunes de la vida, pueden tambien serlo si las ofrecen á Dios, si las hacen por gloria suya; de manera que para ellos no hay un momento perdido, porque todos están dedicados á Dios.

Tercera. *Todos los bienes de Dios son de los justos.* Bienes de la creación y de la naturaleza, bienes de la redención y de la gracia, bienes de la gloria y de la eternidad. Dios mismo es su bien y su herencia, él es de ellos, lo poseen y gozarán de él en el cielo plenamente y para siempre... No nos lamentemos pues de la uniformidad de nuestra vida y de no experimentar grandes consolaciones internas y dulzuras espirituales, perseveremos solamente, serán nuestras un día y las gozaremos en el cielo. No envidiemos á los pecadores nuevamente convertidos los que ellos experimentan y las fiestas que se celebran por su reconocimiento y arrepentimiento. Nada de todo esto perdemos nosotros, de ellas participamos tambien, con ellos entramos al banquete y nos alegramos del motivo del gozo de nuestro padre; este recupera un hijo y nosotros un hermano, el cual, sin disminuir nuestra herencia, aumenta la felicidad de la casa que nos es comun, y no puede dejar de contribuir á nuestra propia consolación.

#### PUNTO III.

##### REFLEXIONES SOBRE LA CONVERSION DEL HIJO PRODIGO, Y DEL HIJO MAJOR.

"Tu hermano había muerto y ha resucitado; se había perdido y se ha hallado..." El Salvador pone dos veces estas palabras en boca del padre del hijo prodigo, y nos advierte con esto la



atención que debemos poner en ellas. Consideremos pues.

Lo primero. *¿Qué cosa es el estado del pecador?* Un estado de muerte y de perdición. En este estado el pecador está privado de Dios y de su gracia, que es la vida del alma, como el alma es la vida del cuerpo.—En este estado, todas las obras del pecador son obras muertas y que no pueden merecer alguna recompensa en el cielo.—En este estado, el pecador, si viene á ser arrebatado del mundo, su muerte viene á ser una muerte eterna, no porque él venga á caer en una eterna destrucción, sino en un estado de perdición eterna, porque resucitará eternamente privado de Dios y será víctima eterna de sus venganzas. *¿Qué estado? ¿Y quién podrá pensar en él sin estremecerse? ¿Ay de mí! ¿Cuántos se hallan en estado de perdición? Dios lo sabe, él los conoce, parecen vivos y están muertos. ¿Cuánto tiempo he estado yo mismo en él? Se llama la muerte temporal de los parientes y de los amigos. ¡Ah! lloramos su muerte espiritual mil veces más funesta que la primera, porque en cada momento se puede convertir en una muerte eterna.*

Lo segundo. *¿Qué cosa es estar convertido?* Quiere decir estar resucitado, haberse hallado.... Nos alegramos de haber salido de una enfermedad por la que creíamos morir ó en que ya nos daban por muertos. *¿Qué sería pues si por milagro, después de haber realmente muerto, hubiésemos sido otra vez resucitados á la vida? Tal es, ó incomparablemente mayor aun, la gracia de la conversión que nos hace venir á Dios, que nos vuelve á poner en todos los derechos de la vida primera que habíamos recibido en el bautismo y que nos conduce á la vida eterna que nos está asegurada en el cielo si perseveramos en el estado de nuestra resurrección. ¡Oh! ¡y cuál debe ser nuestro reconocimiento por un tan grande beneficio! ¡cuál nuestro fervor en el servir á aquel que nos ha restituido la vida, y una tal vida! ¡cuál nuestra aplicación y vigilancia para conservarla!*

Lo tercero. *¿Qué cosa es la recaída?* Una estulticia inexplicable, una monstruosa ingratitud.... No es asunto de la parábola hablarnos de la perseverancia del pródigo, pero cada uno se puede imaginar cómo habría él recibido á su antiguo señor si este se le hubiera presentado para decirle que se levantara de la mesa, que se despojara de sus hábitos y volviese á tomar su antiguo empleo de la guardia de los puerocos. De esto es fácil deducir cómo debemos también nosotros recibir al demonio cuando tiene la audacia de hacernos una proposición semejante. No podemos suponer al pródigo tan insensato que expusiese por la segunda vez á caer en el estado miserable en que había tenido tanto que padecer y sufrir, y del que tanto le costó el salir. *¿Cuál es pues el exceso de nuestra locura y necesidad en volver otra vez al pecado después de haber sido librado de él, en volver á él con tanta profundidad,*

con tanta facilidad, no una vez sino tantas y tantas:....

Pero finalmente, supongamos, que el pródigo olvidado de sus propios intereses, hubiera sido tan ingrato en abandonar á su padre, y que después de haber sufrido las mismas desgracias se hubiese de nuevo presentado á él, en el mismo estado y con las mismas propuestas que antes. *¿Cómo pensamos nosotros, que lo habría recibido su padre, y que debería haberlo recibido? ¡Ah! guardémosnos de medir la bondad de Dios por la de los hombres, ó de juzgar de ella por nuestras débiles ideas: ella es superior á todos nuestros pensamientos: ella es infinita.... Dios está dispuesto á recibirnos y á recibir nuestra penitencia, no solo una segunda vez, sino hasta sesenta veces siete veces, esto es, tantas cuantas sinceramente recurramos á él, con un corazón arrepenido y despojado de dolor. ¡Ah! él es todo amable, Dios bueno, Dios paciente, Dios misericordioso y siempre pronto á perdonarnos. ¿Pero cuál sería nuestra necesidad, nuestra malicia y nuestra ingratitud, si la bondad de Dios viese á ser para nosotros un motivo de ofenderlo y no un aliciente para amarlo? ¡Ah! no nos engañemos: muchos han sido víctimas de su corazón depravado y han sufrido la pena de su ingratitud; muchos después de su recaída no han tenido tiempo de arrepentirse: muchos habiendo tomado gusto al pecado por su recaída, no han tenido voluntad de enmendarse; muchos por su recaída, han contraído el hábito del pecado, y no queriendo hacerse la violencia necesaria para romperlo, se han obstinado en decir que ya no podían arrepentirse; muchos finalmente, después de una vida tejida de confesiones y de recaídas, han reconocido después, pero ya tarde, que no se habían jamás convertido de veras.*

#### PETICION Y COLOQUIO.

Glorifica, ¡oh alma mía! alaba y da gracias al Señor, por las infinitas misericordias de que pródigamente te han llenado: alégrate, pero teme al mismo tiempo de abusar de ellas! Y vos, ¡oh Dios mío! haced que en adelante correspondáis fiel y constantemente á la inmensidad de vuestras gracias para participar un día de la inmensidad de vuestra gloria. Amen.



#### MEDITACION CC.

#### PARABOLA DEL ADMINISTRADOR INFIEL PERO PRUDENTE.

San Lucas, c. XVI, v. 1, 9.

#### DEL USO DE LAS RIQUEZAS.

Primero, dispacion del administrador; segundo, prudencia del administrador; tercero, relacion de la parábola con nuestro estado; cuarto, diferencia entre el administrador y nosotros.

#### PUNTO I.

#### DISPACION DEL ADMINISTRADOR.

Primero. *El administrador es acusado de disipador.* “Y les dijo tambien á sus discipulos: habia un hombre rico que tenia un administrador, y este fué acusado delante de él como que habiese disipado sus bienes....” Este administrador ó cobrador, á quien el rico habia confiado la cobranza y administracion de sus bienes, en vez de llevar fielmente las cuentas y de hacer servir en provecho de su señor las rentas que cobraba, las disipaba y hacia servir á sus propios intereses y placeres. Una tal conducta no tardó en llegar á los oídos de su señor y lo irritó. *¿No soy yo ¡ay de mí! este administrador fiel? De vos, ¡oh Dios mío! reconozco todo lo que tengo, bienes del cuerpo y del alma; bienes de la naturaleza y de la gracia; bienes del nacimiento y de fortuna, vida, sanidad, espíritu, talentos, riquezas, dignidad; vos sois el que me ponéis todo esto en las manos, para que haga el uso que vuestra ley me prescribe y todo lo emplee a vuestra mayor gloria. ¿Pero el uso que hasta ahora he hecho de todo, no me acusa delante de vuestro trono, ¡oh Señor! ¿no grita por venganza? ¿no soy yo á vuestros ojos, ¡oh soberano bienhechor! un infiel, un perjuro?... Si, ¡oh Dios mío! como tal me reconozco, por todo me humillo y os pido perdón.*

Segundo. *El administrador es citado delante de su señor y recibe su justa reprobacion.* Pongámonos aquí en la presencia de Dios, y escuchemos con asombro las reprobaciones que nos puede dar y que nos has engerira nuestra propia conciencia.... “Y lo llamó y le dijo: *¿Qué es esto que oigo decir de tí?...*” No oigo otra cosa de tí que quejas, y de todas partes se implora mi justicia contra tu disipacion.... Lo reconozco lleno de confusion, ¡oh Señor! hasta ahora en toda mi conducta siempre he dado mil motivos de quejas contra mí; los he dado en todas las edades en que he vivido; en todos los lugares en

que me he hallado, en todos los empleos que se me han confiado; los he dado á todos aquellos con quienes he tenido alguna relacion, á mis superiores, á mis inferiores y á mis iguales; los he dado con mis acciones, con mis palabras, con mis escándalos, vuestra religion que he deshonrado, vuestra gracia que he desechado, vuestros sacramentos que he profanado, todos los bienes que me habéis confiado, de todo he abusado, todo habla, todo levanta la voz contra mí. El cielo y la tierra me condenan, no me queda otra cosa que recurrir á vuestra misericordia. La imploro, ¡oh Jesús mío! con un vivo dolor de lo pasado y con un firme propósito de ser en adelante mas fiel.

Tercero. *El administrador es obligado á dar sus cuentas.* “Dame cuenta de tu manejo....” *¿Qué golpe de rayo para este hombre que acaso jamás habia dado cuenta alguna, que nada tenia en orden, que se consideraba como propietario, que lo disipaba todo, que de todo se servia según sus deseos! ¡Ah! reconoce finalmente que hay un Señor á quien es necesario dar cuenta... ¡Oh hombres que no tenéis sino algunos pocos dias que pasar sobre esta tierra! ¿Os olvidareis vosotros quienes tenéis un Señor á quien será necesario dar cuenta? esperareis al último momento á preparar la cuenta exacta de toda vuestra vida? ¿será buen tiempo de prepararla cuando será necesario darla, cuando se os pedirá con el extremo rigor? ¡Alma mía! ¿no temblas á esta sola reflexion? ¡Oh Dios mío! haced que en adelante yo sea mas sabio, que lo tenga todo en orden, que no deje pasar un día sin examinarme atentamente, sin examinar el estado de mi administracion, para reparar desde luego todo el perjuicio que habrá podido causar mi negligencia.*

Cuarto. *El administrador es privado de su empleo.* “Porque ya no podrás por mas tiempo administrar....” Vendrá un día en que se nos quitara la administracion, en que todos seremos despojados de todas las cosas. Para muchos ya llegó, y entre ellos para varios de los que hemos conocido: para nosotros vendrá tambien, y cuando llegue una vez, se nos quitara la administracion de los bienes de este mundo; la privacion será eterna é irremediable. ¡Ah! ¿no sacaremos jamás una consecuencia practica de una tan sensible y tan perceptible verdad? ¿viviremos siempre como si á nosotros perteneciese este mundo, como si no hubiésemos de salir jamás de él, como si no debiésemos dar cuenta á quien nos ha puesto en él, de la manera como hemos vivido, y como si una eternidad de suplicios no debiese ser el castigo de nuestra infidelidad, ó una eternidad de deliciosas recompensas de nuestra fidelidad?